

# La Escuela de Diseño de la Universidad Nacional de La Plata

## RICARDO BLANCO

*Arquitecto. Actualmente en la Universidad de Buenos Aires es Director de la carrera de Diseño Industrial, Profesor de la misma y Director de la carrera de posgrado Diseño de Mobiliario. Fue Director de Diseño de Indumentaria y Textil de la UBA y Profesor de Diseño Industrial en La Plata, Mar del Plata y Cuyo. Asesor en Diseño Industrial en la Universidad de Córdoba. Participó en congresos y exposiciones en Argentina, Brasil, México, Finlandia, Italia. Dictó seminarios y conferencias en Universidades de Chile, Colombia, Brasil, Cuba, Alemania, España. De su labor profesional, se destacan el mobiliario de la Biblioteca Nacional, equipamiento para*

*hospitales y el mobiliario de las escuelas municipales; además ha diseñado iluminación, línea blanca, transporte ferroviario y náutico y diseño gráfico. Obtuvo numerosos premios en Diseño: Lápiz de Plata CAYC'82 al «Diseñador de Muebles», Premio Konex 1993 y Konex de Platino 2002, Premio Destaque en Movelsul, Brasil, 1998. Jurado internacional en las Bienales de Arquitectura de Quito y de Diseño Brasileiro. Fue Curador del Centro Cultural Recoleta. Sus trabajos fueron publicados en Design Journal (Corea), Modo (Italia), Diseño (Chile), Design Yearbook (Inglaterra). Escribe sobre Diseño Industrial en Tipográfica y en Cronista Arquitectura (Argentina).*

Agradezco al Departamento de Diseño de la UNLP el haberme invitado a reflexionar acerca de la docencia en Diseño Industrial, algo que sin querer se convirtió en un motivo vital en mi carrera profesional. Habida cuenta de la circunstancia particular de iniciarme como docente en esa Escuela, la invitación me llevó a plantear estas reflexiones, más desde lo coloquial que de lo académico. No obstante, el haber participado en casi todas las instituciones del país, Mendoza, Córdoba, Mar del Plata, Buenos Aires, Santa Fe, Resistencia, me permite hacer algunas consideraciones que son comunes a todas, a pesar de aceptar ciertas diferencias en la actitud de los distintos alumnos.

Una constante de la enseñanza de Diseño Industrial en nuestro país es la masividad. Si pensamos que en Finlandia, por ejemplo, el total de alumnos de la carrera que es de cuatro años, es de 60, y aquí ese total es del grupo que debe dirigir un docente novel, se ve la diferencia.

Pero, ¿qué nos marca la masividad en la enseñanza del Diseño Industrial?

Lo principal es la manera de relacionarse entre docentes y alumnos. Los docentes, en términos generales, realizamos correcciones grupales y les solicita-

mos que ellos expliciten sus trabajos. En realidad, en cada corrección le tomamos un parcial al alumno y el alumno lo percibe, entonces se produce una confrontación entre él y nosotros y no una articulación armoniosa. Le pedimos que justifique cada cosa, sobre todo lo que no entendemos y si no lo entendemos debe ser porque algo no está claro y si el alumno no lo tiene claro es porque algo anda mal, aún así, lo trata de defender, entonces se produce ese vínculo de ataque y defensa que en general desgasta la relación y se utiliza energía creativa en algo no productivo.

La masividad de la enseñanza debe ser considerada como un bien social. Sobre ella debemos actuar para hacerla positiva, no dogmática; sí creativa, no reiterativa.

La posibilidad contraria sería la de acompañar al alumno en un recorrido hacia una solución posible, tocando los puntos que se deben reconocer y explicitando qué hacer en cada uno de ellos. Sabemos que es difícil hacerlo cuando son muchos alumnos, por eso hablo de la masividad, pero debemos modificar nuestra manera de "corregir", tal vez la clave está en esta palabra que debería cambiarse por "orientar".

El centro de la enseñanza de diseño es la dicotomía entre dos conceptos opuestos. Diseñar es en definitiva un hecho de **síntesis**; en un objeto se condensan ideas, posibilidades técnicas, condiciones sociales, necesidades de uso, etc. y, para enseñar cómo realizar eso, nosotros apelamos a lo **analítico**; dividimos el conocimiento en 4 años, cada año en 6 materias, cada materia en bolillas, cada bolilla en varios temas, etcétera, etcétera. La articulación entre la síntesis y lo analítico es el tema.

Otro tema de reflexión es la integración de los conocimientos. Los programas de estudio intentan *integrar* las materias de la carrera, cosa que nunca se logra. Debemos darnos cuenta de que esa integración de conocimientos que le damos en forma desmenuzada, la hace el alumno al final de su carrera –en reali-

dad al comienzo de su práctica profesional-, es el tiempo de maduración y de verificación.

Si aceptáramos esta situación podríamos ir más seguros en el camino de la enseñanza, no debemos olvidar que nosotros no tenemos la solución escrita en un manual como los profesores de ciencias que enseñan algo ya conocido. Nosotros no sabemos cuál va a ser el final, sólo conocemos el principio, el tema que le damos a resolver, y apenas vislumbramos el camino que debe seguirse, por eso es que debemos ir orientando nuestra manera de enseñanza en una dirección en la que podamos ir juntos con el alumno.

Con relación a dos temas muy tratados como son la creatividad y las metodologías, caben las siguientes reflexiones. Les pedimos a los alumnos que sean creativos, que hagan cosas diferentes a las conocidas y para eso le hacemos recorrer el mismo camino que suponemos recorrió ese otro al que tratamos de superar. Llamamos a ese camino metodología. ¿Qué es en definitiva una metodología en diseño? ¿Recorrer el mismo camino ya hecho? ¿O encontrar los fundamentos para alterar ese camino? La metodología nos sirve para no equivocarnos, pero no para innovar.

Por ahora la metodología es una disección analítica y lógica de un camino a recorrer entre la definición de un objeto – problema y la materialización de ese objeto – solución. Desde ya que si les hacemos recorrer un camino conocido, el resultado será bastante parecido al que arribaron otros. Podemos decir que eso no está mal y, de hecho no lo está, si sólo le pedimos que resuelva ese problema – y algunos docentes aceptan esa alternativa- pero quienes les solicitamos que den un paso más debemos ser conscientes que el camino a recorrer debe tener algunos "miradores" inciertos que ayuden al alumno a investigar otros territorios y paisajes.

Algunos aceptarán esta postura en sospecha de que me estoy refiriendo a la intuición, pero no es así; por mi parte no

pondero el apoyarme en la intuición, no creo mucho en ella en diseño, me parece que esta manifestación es **información no codificada**, es decir, información con la cual no podemos operar racionalmente por ahora; cuando la codifiquemos y conozcamos ese código, podremos operar con ella en nuestro provecho, nadie puede intuir algo de lo que no conoce nada.

Ese juego entre la intuición solicitada (en forma no explícita) y la racionalización de los procesos mentales que deben orientar al alumno en su camino de resolución, es un juego que no tiene leyes escritas y es desparejo entre los jugadores – alumnos y docentes-, uno sólo es dueño del tablero y es quien decide quién gana o pierde.

Tal vez la descripción que voy haciendo acerca de la relación “enseñanza – aprendizaje” (como les gusta decir a los pedagogos) sea una descripción un tanto pesimista, pero teniendo en cuenta que los docentes de diseño son en general diseñadores, si nosotros percibimos que no estamos enseñando diseño, sino que estamos **diseñando diseñadores**, podemos articular las maneras didácticas y transformar esas debilidades del proceso de aprendizaje en fortalezas en la práctica del diseño.

Quienes hemos encarado la tarea de formar diseñadores debemos fijar nuestra posición y creemos que ésta está referida a algunos aspectos que parecerían opuestos. El diseñador debe dar respuesta al usuario, ese ser anónimo que necesita instrumentos. Por otro lado, hoy los diseñadores son carne mediática, necesitan ser reconocidos, no importa lo que hagan. Entonces, ¿cuál es el límite entre ambas expectativas? Obviamente lo ideal sería que los diseñadores sean reconocidos por su labor social, pero reconocamos que no es eso lo que importa a la sociedad, ya que el logro se le solicita a cualquier profesional. Entonces, ¿cuál es más importante, el grado de placer por hacer diseño o el placer por lograr un resultado óptimo para los demás? Ese parece ser el dilema a resolver por la ense-

ñanza del diseño, cómo lograr que la realización personal sea interpretada como una prioridad social.

Hay un tema que siempre me ha interesado con relación a la enseñanza del Diseño Industrial y es el hecho de cuánto debían parecerse o no las modalidades de enseñanza en cada escuela, teniendo en cuenta el haber tenido la responsabilidad de dirigir el único taller vertical de la Argentina durante 17 años.

Hoy en el país hay 10 escuelas de diseño, a saber, las nacionales en universidades: Mendoza, La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata, San Juan. Las privadas, Palermo ORT, Neuquén. Sin contar con los cursos de diseño en comunicación o de posgrado de Santa Fe, Resistencia y Córdoba.

A la luz de esto cabe pensar si cada escuela debe tener una modalidad propia o deben ser relativamente coincidentes entre todas. Recordemos que casi todas tienen un plan de estudios bastante similar, en eso puede haber coincidencia. En cambio, la diferenciación puede deberse a dos características: una es la regionalización, es decir que cada una se oriente en base a lo que se puede hacer mejor en su región. Otra manera es la modalidad de enseñanza, esto es el **cómo** se enseña y tiene que ver más que con la escuela, con cada profesor. En lo personal nunca propuse una búsqueda de modalidad didáctica diferenciada, aunque algunos reconocen una manera particular de enseñanza. Si así fuere, y teniendo en cuenta que muchos de los docentes o directores de carrera han sido alumnos de nuestras cátedras, es posible que se vaya configurando una modalidad coincidente entre varias escuelas ¿Es esto positivo? Tal vez, si cada docente profundiza una modalidad de enseñanza y podemos conformar, no polos de confrontación sino una red, una malla que contenga una gran variedad de propuestas docentes, se comienza a percibir una manera propia de enseñanza de diseño.

Sería un logro que los estudiantes de

diseño del país primero puedan elegir dónde estudiar en base a sus intereses, para ello se necesita divulgación de lo hecho y de cómo se ha hecho. Las armas con las que contamos para dinamizar el movimiento de los diseñadores son los posgrados como especializaciones, los cursos o seminarios que le dan un perfil propio pues separa problemáticas y las trabaja en profundidad y permiten que personalidades en temas específicos expresen sus conocimientos. No obstante, no sólo los temas deben dejar en claro las intencionalidades en la enseñanza, sería bueno que fueran las personalidades de los docentes las que se comiencen a perfilar, para ello hay que formarse, reflexionar, escribir y publicar.

El verdadero desafío es el de diseñar la enseñanza del diseño.<sup>1</sup> ■